

PLAN DETALLADO

PARA UNA SEGUNDA HOMILIA DEL MISMO DOMINGO.

(MAT., II. 20.)

Muerte de Herodes; regreso de la santa familia.

TEXTO. *Defuncti sunt enim, qui quærebant animam pueri.* (Mat., II, 20.)

EXORDIO. Relato compendiado de la huida á Egipto, para servir de introducción al Evangelio del día. En aquel tiempo, muerto Herodes, se apareció un ángel en sueños á José.

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Aprovechando la ocasión de este Evangelio, me propongo deciros, *primeramente* : algunas palabras sobre la muerte de Herodes, y *en segundo lugar* : hablaros sobre la obediencia de San José.

Primera parte. Muerte de Herodes. Admiramos primero las disposiciones de la Providencia : ésta no quiere llamar á la santa familia hasta despues de la muerte de su perseguidor... Dios que podía acortar la vida de este príncipe cruel, no ha querido hacerlo en favor de su propio Hijo... Pero pasaron los días de la misericordia y llegó por fin el momento de la justicia para este príncipe impío. Su muerte horrorosa fué considerada por todos como un castigo de Dios... Relatar esta muerte terrible... Una fiebre lenta, etc... consumía sus huesos... ardientes úlceras minaban sus entrañas... enjambres de gusanos le roían vivo... Un hedor intolerable emanaba de su cuerpo... Los mismos médicos confesaban que la venganza caía sobre él. En vano se le bañó en una tina llena de betun y aceite tibio, etc... No pudiendo ya soportar tan agudos dolores, cogió un cuchillo para destrozarse el pecho, etc... Sus últimas crueldades... Murió llevando consigo la maldición de los judíos, y la mancha de la sangre inocente, derramada

á torrentes durante un reinado de treinta y siete años ¹. Varias reflexiones prácticas sobre la muerte de este tirano. Dios tiene paciencia. Le ha aguardado, y dejado en el destierro muchos años á su Hijo, para esperarle ; pero en fin... Volver hácia los oyentes...

Segunda parte. Fijemos un poco nuestra vista sobre un espectáculo mas encantador, es decir, sobre el Niño Jesús, la Santísima Virgen y San José... Habia partido en medio de la noche, que... Marchó sin hablar una palabra, y cuando regresó, hizo lo propio, sin discutir tampoco la voluntad de Dios... Y á pesar de ello, ¿ qué cosas hubiera podido decir !.. ¿ Volverá á encontrar su casa de Nazareth ? etc... ¿ No es de temer que Jesús caiga en manos de Arquelao ?... Despues cómo este divino Niño, tan tierno aun, podrá soportar tan largo viaje ? etc. ². Ved pues su obediencia...

PERORACIÓN. De esta manera nosotros, conociendo la voluntad de Dios, debemos ejecutarla sin vacilar... Vanos pretextos que alegamos, para excusarnos de éello... ¡ Oh que no sea así !... Seamos de aquellos hombres de buena voluntad, á los cuales se les ha dicho en el nacimiento del Salvador : *Pax hominibus bonæ voluntatis.*

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO DEL DOMINGO

QUE SE ENCUENTRA DENTRO LA OCTAVA DE LA EPIFANIA.

(LUC. II, 42-52.)

Pérdida de Jesús; de que manera se puede encontrar de nuevo.

TEXTO. *Fili, quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus et ego dolentes quærebamus te.* Hijo mio, ¿ porqué has obrado así con-

1. Cf. Josèpho, *Antigüedades judaicas*; y Daras, *Historia de Nuestro Señor Jesucristo*. — 2. Cf. Hayneuve, *Med. sobre la vida de Jesucristo*, 11 de Enero-

nosotros? Hé aquí que tu padre y yo te buscábamos desolados.

EXORDIO. Hermanos míos, la Iglesia continúa fijando nuestra atención sobre las circunstancias misteriosas, que acompañaron á la natividad, y á la infancia de nuestro Señor. Le hemos ya visto no sólo adorado por los pastores y los Magos, sino también reconocido como el Mesías por el santo anciano Simeon y por Ana, la profetisa. El último domingo os decíamos, que, para evitar el furor de Herodes, había tenido que huir á Egipto, y de que manera, después de la muerte de este tirano, se apareció un ángel á san José, dándole la señal del regreso. El relato evangélico del presente día ofrece á nuestra consideración otra circunstancia igualmente misteriosa de la vida de este Niño divino. Hé aquí lo que leemos allí:

« En aquel tiempo, siendo Jesús de edad de doce años, subieron sus padres como de costumbre á Jerusalem, para celebrar la festividad de la Pascua. Y acabados los días de la fiesta, volviendo ellos á su casa, se quedó en Jerusalem el Niño Jesús, sin advertirlo sus padres. Figurándose éstos, que estaría en compañía de alguno de sus parientes ó conocidos, caminaron todo el día, y al anochecer le buscaron entre ellos. Mas como no le hallasen, se volvieron á Jerusalem, para buscarle allí. Y aconteció, que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles.

Y todos los que le oían, se pasmaban de su sabiduría y de sus respuestas. Al verle ellos se maravillaron, y su madre le dijo: « Hijo mío, porqué has obrado así con nosotros! Hé aquí que tu padre y yo te buscábamos angustiados. » Jesús les respondió: « ¿ Porqué me buscabais? ¿ No sabíais, que es preciso ocuparme en las cosas de mi Padre? »

Mas no comprendieron lo que les decía. Y fuése con ellos, y se volvió á Nazareth, donde les estaba sometido. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, en gracia y edad ante Dios y los hombres. »

PROPOSICIÓN. Me parece, hermanos míos, que el acontecimiento

referido en este Evangelio contiene á la vez un gran misterio y una enseñanza profunda.

¡ La santísima Virgen perder á Jesús! ¡ El mismo Jesús, el Niño más sumiso y obediente alejarse de esta manera, sin permiso de sus padres!

¡ Oh, indudablemente aquí hay algo misterioso y profundo! Según mis pocas fuerzas y con el poderoso auxilio de la gracia de Dios voy á tratar de deciros algunas palabras sobre este punto.

DIVISIÓN. Examinarémos, pues, esta mañana, *en primer lugar*: de que manera puede perderse á Jesús; y *en segundo lugar*: qué medios hay que emplear, para encontrarle de nuevo.

Primera parte. Desde luego me parecen ante todo necesarias varias explicaciones, para haceros comprender el relato del Evangelio.

Era costumbre entre todos los judíos piadosos ir al templo de Jerusalem á presentar sus ofrendas, plegarias y votos en la solemnidad de la Pascua.

El Evangelista nos dice, que á pesar de la distancia, que los separaba de esta ciudad, María y José tenían la costumbre de cumplir fielmente esta deber sagrado. En esta peregrinación los hombres y mujeres formaban, con arreglo á sus sexos, grupos separados, y los niños podían volver, bien sea en compañía de su padre, ó de su madre.

Por esta razón, de la misma manera que la santísima Virgen pensaba, que el divino Niño estaba con san José; éste, por su parte, estaba creído, de que Jesús estaría con María. Esto nos explica claramente, porque ambos creyeron que, siendo el viaje tan largo, no se habría quedado Nuestro Señor en Jerusalem.

Después de esta explicación, fácil de comprender, veamos lo que significa la ausencia de Jesús y cómo se le pierde. Jesús aléjase del alma de dos maneras, una inspirada por su amor, y otra por su justicia.

¿ Es cierto! ó bondadoso Salvador de las almas! Niño obediente sobre toda ponderación, que habéis abandonado á vuestra madre amorosa, y que, sabiendo la aflicción que le causaría vues-

tra ausencia y las lágrimas que derramaría, al no veros en la noche á su lado, conociendo además su ternura y abnegacion por vos, hayáis querido empero separaros de élla y dejarla abandonada en tan amargo desconsuelo?... ; Ah, ¿quién será capaz de reconocer aquí vuestro amor y vuestro corazón tan afectuoso para con la mejor de las madres?... Y á pesar de esto, hermanos míos, por misterioso que parezca, este abandono ha tenido lugar, teniendo mucho cuidado el Evangelio, que no puede engañarnos, de referirnoslo... Aun diría yo más. Esto que, á primera vista parece un acto de frialdad por parte de Jesús, es la señal del mas tierno cariño. Una simple comparación os permitirá bien pronto comprender mi pensamiento. — O madres, nadie podría dudar, de que amáis tiernamente á vuestros hijos. Pues bien, supongamos que queréis convencerlos de que ellos os corresponden con igual cariño.

Y para esto, os escondéis, les abandonáis por breves momentos, pero á una distancia, que sus suspiros y lágrimas lleguen á vuestros oídos, y cuando los véis afligidos por vuestra ausencia, reaparecéis ante ellos, haciendo renacer la alegría en sus corazones, y ellos os abrazan aun con mayor ternura y con ojos llorosos os dicen : ¡ Buena madre, no me abandonéis más ! Entonces conocéis que vuestros hijos os tienen afición ; habéis estimulado su ternura, y los habeis provocado á daros una prueba de cariño.

Esto supuesto, amados cristianos, nuestro divino Salvador, siendo hijo de la Virgen en cuanto hombre, es al mismo tiempo su Dios y Criador. Él sabe que élla le ama ; pero, queriendo en cierto modo acrisolar y avivar mas la fuerza de su amor, se ausenta y oculta en el templo de Jerusalem ; dándola con esto ocasion de ejercitar numerosos actos de resignación, de ternura y amor. ¡ O José, o María ! dichosos esposos, que no es lícito separar ; qué mérito tan grande no tendrían ante Dios vuestros pesares y ardientes suspiros !... ¡ Las lágrimas, que en esta ocasión derramasteis, son perlas, que embellecen vuestra corona ! Ved, pues, hermanos míos, como Jesús puede, por amor, dejar sentir las penas de su ausencia á los que ama.

¡ Dichosos seríamos, hermanos míos, si sólo de esta manera se alejara Jesús de las almas !... Pero su justicia le obliga tambien muchas veces á huir de ellas, á desampararlas y abandonarlas. El pecado mortal le arroja del alma. Jesús huye de los corazones pervertidos, y no puede vivir dentro de un alma, en que se alberga el pecado... Una alma estaba perfumada con el precioso olor de Jesucristo, que había entrado en élla por la santa comunión, pero la avaricia y la sensualidad, no sé, que mas vicios, han venido, segun la expresión de un profeta, á derramar allí un hedor insoportable. ¿ Es posible, que puedan estar juntas estas dos cosas tan opuestas?... No ; el perfume desaparece, el hedor se queda... Hé aquí un alma, donde reside Jesús, el dulce cordero de Dios ; el pecado entra allí como una bestia cruel y devoradora, y el cordero desaparece. ¡ Justicia es... ! Vemos de ello un ejemplo en Judas, el traidor, de cuyo corazón, como dice el Evangelio, se apodera Satanás, en lugar de Jesús, que debía estar en él... Sí, hermanos, ya lo hemos dicho, no puede haber alianza alguna entre el bien y el mal, entre Dios y Belial, y entre Jesús y el pecado. Entonces si Jesús abandona á un alma, no lo hace en fuerza de su amor y para hacerla mas perfecta, sino obligado por su justicia y santidad infinita, á la manera que vosotros, teniendo el olfato delicado, huiríais de los sitios, que despidiesen miasmas insoportables... ¡ Oh maldito pecado, que nos haces perder á Jesús, y muchas veces despues de haberlo alejado de nuestro lado, nos impides el sentir tan gran pérdida y el que vayamos en busca de tanto bien !... ¡ Ojalá comprendamos el enorme mal que eres y podamos tomar la resolución de evitarte para siempre !

Segunda parte. Ya habéis visto, hermanos míos, que de dos maneras se aleja Dios de nuestras almas, una por amor, y otra por justicia. Digamos pues ahora, que es lo que hay que hacer en ambos casos, para hallarle de nuevo.

Almas piadosas, cuya conciencia nada remuerde, si experimentáis tedios y sequedades sirviendo á Dios, y os parece que él os ha abandonado, dirigid los ojos hacia la augusta María, y de este

modo os reanimaréis. Él ha querido, que en medio de estas tribulaciones como de todas las que pueden sobrevenirnos en la vida, fuera la Virgen nuestro modelo. Primeramente élla se humilla, y luego hace todos los esfuerzos posibles para encontrarle. Un santo nos expresa los sentimientos, que la animaban, de la manera siguiente : « ¡ O Padre eterno, amable y bondadoso, os habíais, complacido en darme vuestro Hijo, pero yo lo he perdido, no sé donde está, dignaos devolvérmelo !

Mirad la aflicción de mi corazón, y no mi negligencia. Devolvédmelo, porque no puedo vivir sin él ! ¡ Oh queridísimo Hijo ! ¿ dónde estais : qué os habrá sucedido ? Reveladme donde estáis, que nada me impedirá correr á vuestro encuentro. Volved á mí, que jamás tendré el menor descuido para con vos. Pero, ¿ me habré hecho culpable, Hijo mio, de haberos ofendido alguna vez, en vuestra propia presencia ? ¿ Por qué os habéis alejado de mí ? Desde vuestro nacimiento hasta ahora jamás nos habíamos separado. Y ahora ¡ héme aquí sin vos ! ¡ Pero nada me detendrá, sí, haré cuantos esfuerzos pueda, por encontraros y no cesaré hasta que os vuelva á tener en mis brazos ¹. »

En efecto, el Evangelio nos la muestra volviendo presurosa á Jerusalem. ¡ O María, qué gozo tan grande experimentasteis, encontrando á vuestro Hijo ! Y cuán contento quedó él de vuestra diligencia en buscarle ! Ya le veo venir hacia vos, y vos le recibís en vuestros brazos, y estrechándole contra vuestro corazón, le decís con entusiasmo : ¡ Oh hijo mio, ¿ por qué habeis obrado así con nosotros ? Hé aquí que vuestro padre y yo llorosos os buscábamos. Ah ! dulce Madre mía, excitando Jesús en vos el deseo de volverle á ver, y haciéndoos sentir el dolor de su ausencia, cumplía la voluntad del Padre, que quiere, que seais la mas santa y perfecta de las criaturas. Vuestro ejemplo servirá de gran provecho á las almas fieles, enseñándolas el modo de buscar á Jesús, cuando él, por probarlas y acrisolar su amor, parezca como haberse ausentado algun tanto de ellas, dejándolas sumidas en la desolacion.

1. San Bienaventura. Medit. sobre la vida de Jesucristo.

Y aqui, hermanos míos, ¡ cuántos ejemplos podría citaros, para haceros ver, que tal suele ser la conducta de Jesús para con las almas piadosas ! ¿ Será, pues, en vano, o piadosa Catalina de Sena, el entregaros al ayuno y el mortificar vuestro cuerpo delicado con cilicios y asperezas ? ¡ Jesús se ha alejado ! Horribles son los asaltos del demonio ; crueles las tentaciones, con que os molesta ! Oh ! qué espectáculos tan abominables representa ante vuestros ojos el espíritu impuro ! ¿ Dónde está vuestro Jesús ? se ha ocultado ? Si, hermanos míos ; y esto lo hizo en virtud de su amor, para acrisolar y hacer resaltar mas la pureza de esta virgen, y á fin de acrecentar mas y mas los méritos de la misma... « ¡ O Jesús, tierno esposo de mi alma, exclama la santa, dónde estabais vos, pues así me habíais deseparado ! — Estaba contigo, hija mía, le contesta Nuestro Señor. — ¿ Cómo podiais estar conmigo, replica la santa, en medio de tan malos pensamientos y de las feas imaginaciones, que me atormentaban ? — ¿ Tomabas tú deleyte en éllo, repone el Salvador ? — Al contrario, continúa la santa, sufría un cruel tormento. Pues bien, dijo Nuestro Señor, en esto consistía el mérito y fruto de tus combates. Tu me creías ausente, y he hecho, como si lo fuera, para hacerte conocer bien tu flaqueza y la necesidad que tienes de mi socorro ¹. — Así pues, humildad, confianza y deseo ardiente de volver á encontrar á Jesús, *tales deben ser, o almas piadosas*, vuestros sentimientos, cuando os parezca que Jesús se ha ausentado de vuestro lado.

Pero nosotros, pobres pecadores, que, pecando, le hemos arrojado de nosotros y de quienes Él se ha separado, no en virtud de su amor, sino obligado por su justicia y santidad, ¿ cómo podremos encontrarle de nuevo ? ¿ Qué debemos hacer, para buscarle con fruto ? Dios quiso, que en tal circunstancia la misma santísima Virgen, á pesar de su perfeccion inmaculada, pudiera servirnos de modelo. Pongamos, pues, en élla los ojos y esforzémonos por imitarla. Primero, élla siente con intenso dolor esta pérdida ; élla llora, *Dolentes quærebamus te*. Así, cuando noso-

1. In vita ejus.

tros hayamos tenido la desgracia de sucumbir á la tentacion, de perder á Jesús, de echarlo de nuestros corazones por el pecado, para encontrarle otra vez, debemos sentir sumamente la importancia de la pérdida, que hemos tenido, dolernos intensamente de élla y llorar nuestra caída.

En segundo lugar, María retrocede. *Regressi sunt in Jerusalem, requirentes eum.* Élla no se dará un momento de reposo, ni estará tranquila, hasta que haya encontrado á su estimadísimo Hijo. Respecto á nosotros, miserables pecadores, ¿qué significan estas palabras: *Retroceder, volver atrás?* Quieren decir, que no sólo debemos dolernos de nuestro pecado, sino que además hemos de evitarlo en adelante, apartar las causas y huir de las ocasiones peligrosas, que pueden hacernos caer de nuevo. Por ejemplo: en tal compañía hemos incurrido en una grave murmuracion; pues evitémosla en adelante. En aquella reunion ó amistad hemos sentido germinar en nuestro corazon una tentacion impura, y tal vez una lamentable caída ha seguido á una serie de flaquezas; ah! entonces rompamos absolutamente con semejantes ocasiones, retrocedamos, si queremos encontrar otra vez á Jesús...

Y ahora os pregunto, ¿á dónde fué la santísima Virgen para encontrar á su divino Hijo? Ah! cuánta razon tenía yo, al decir, que Dios permitió esta misteriosa separacion del Hijo y de su purísima Madre, para nuestra ensenanza. Fuése élla al templo y allí encontró al Hijo que buscaba, *Invenerunt illum in templo.* Ahora pues, vosotros habéis perdido á Jesús y con él la alegría, la paz y tranquilidad. No os contentéis de llorar su pérdida y retroceder, esto es, huir de las ocasiones; sino venid al templo, que es donde él habita, y aquí, seguramente le hallaréis. Venid á arrodillaros ante el confesionario, y de allí ante la sagrada Mesa, y de esta manera, os aseguro, que encontraréis al Salvador, que habeis perdido. No solamente admiraréis la sabiduría, que asombra á los doctores, sino que gozaréis sobre todo de la dulzura y amor maravilloso, que hace sentir á las almas verdaderamente contritas. Sí, amados hermanos míos, si Jesús se ha alejado de nosotros

por su justicia, podemos todavía recobrarle, porque es verdaderamente un Salvador lleno de misericordia...

PERORACIÓN. Si, hermanos míos, así es en efecto; cada circunstancia de la vida del Salvador encierra para nosotros profundas enseñanzas. En realidad, no tenemos que mirarlas más que con los ojos de la fé, para sacar de éllas las mas saludables lecciones. Algo más podríamos decir respecto á las siguientes palabras, con que termina el Evangelio: « Jesús siguió á María y á José y les estaba sometido. » ¡ El Verbo encarnado, aquel por quien todo ha sido hecho, el autor de cielos y tierra, hecho niño, sometido á María y á san José! Asombraos, ángeles del cielo!... En cuanto á nosotros, ó Dueño divino de nuestras almas, pecadores como somos, la lección, que principalmente queremos aprender de esta ausencia pasajera de vuestra amada familia, es el deber de buscaros, cuando hayamos tenido la desgracia de perderos. Dulce Jesús, no permitáis, que tengamos esta desgracia, pero si nos sucediese; si con nuestros pecados obligáramos en cierto modo á vuestra santidad á alejarse de nosotros, en este caso, o única esperanza de nuestras almas, no nos abandoneis para siempre... Concedednos la gracia de llorar nuestra pérdida, de dejar el mal camino; haced que vengamos á buscaros en el templo, que os encontremos, y gozemos siempre de vuestra amorosa presencia, para que podamos, por toda la eternidad, alabaros y bendeciros en aquella hermosa mansion, que se llama el Paraíso... Así sea.